



Conseil Mondial de la Famille Marianiste

Via Latina 22, 00179 Roma, Italia – www.marianist.org
Tel (+39) 06 70 47 58 92 – FAX (+39) 06 7000 406

World Council of the Marianist Family
Consejo Mundial de la Familia Marianista

DÍA MUNDIAL DE ORACIÓN MARIANISTA

13 DE OCTUBRE DE 2019

SANTUARIO MARIANO NUESTRA SEÑORA DE ATÁCORA,
MADRE DE LA UNIDAD Y DEL BUEN CONSEJO

LUGAR: NATITINGOU, EN BENIN (África Oeste)



Entrada al santuario

LA REPÚBLICA DE BENIN

Con una superficie de 114.763 km², Benin es un país francófono situado en la costa oeste africana, Es conocido por haber sido un lugar destacado de tráfico de esclavos y el origen del culto vudú. De una población de alrededor de 8.500.000 habitantes, el 34% son bautizados. Los demás practican las religiones tradicionales y el Islam.

La antigua Dahomey accede a la independencia el 1 de agosto de 1960. Se adopta una nueva constitución y el jefe del gobierno, Hubert Maga, se convierte en el primer presidente de la joven República. El 12 de octubre de 1972, el comandante Mathieu Kérékou toma el poder y establece un gobierno militar revolucionario. El país se convierte en la República de Benin, se adhiere al marxismo-leninismo y se crea el Partido de la revolución popular de Benin. El 9 de septiembre de 1973 se adopta una nueva constitución, que permanecerá en vigor hasta 1990. Un antiguo presidente calificará Benin de “país sin industria pero gobernado en nombre de la clase obrera, de Rumania sin exportaciones, de Bohemia sin fábricas, de Polonia sin carbón, de Prusia sin disciplina”. En 1990, Benin organiza la primera conferencia nacional soberana del continente africano y se convierte en democrático con elecciones de presidentes de la República por sufragio universal.

LA IGLESIA CATÓLICA EN BENIN

La primera presencia católica en el país fue obra de los misioneros portugueses que en 1680 hicieron construir una capilla en Ouidah, en la costa. Pero la obra de evangelización verdadera comienza solamente con la llegada de los misioneros de la Sociedad de las Misiones Africanas en 1860 y la fundación de las misiones de Porto.Novo y Agoué en la costa. El 26 de junio de 1883 se erige la prefectura apostólica de Dahomey. En 1928 es ordenado el primer sacerdote indígena. El 14 de septiembre de 1955 con la Bula Dum Tantis el Papa Pío XII crea la jerarquía católica en el país. En 1957, Bernardin Gantin llega a ser el primer obispo beninés. Veinte años después es creado cardenal. En 1982 y 1993, la Iglesia católica es visitada por el Papa Juan Pablo II.

La Iglesia católica está dividida en dos provincias eclesíásticas, la provincia de Cotonou, compuesta de cinco diócesis, y la provincia de Parakou, compuesta igualmente de cinco diócesis. Además de la francmasonería, vive actualmente una prueba ligada a una señora. Llamada Perfecta, que se toma por Dios en la tierra y

ha ordenado un “papa” encarnando al Espíritu Santo, atrae muchos fieles y cristianos a su “iglesia”.

Las estadísticas de 2010 dan 2.800.000 bautizados, de los cuales 778 sacerdotes y 1510 religiosos y religiosas.



Catedral de Ouidah

LA CIUDAD DE NATITINGOU

El nombre de la ciudad de Natitingou, en la que se encuentra el santuario de Nuestra Señora de Atacora, le fue dado por los misioneros. Proviene de Nantotingou, es decir el pueblo de Nanto, fundador de la ciudad; este nombre significa el aplastador porque el fundador tenía la costumbre de aplastar personalmente los cereales para su propia cocina en lugar de dejar que lo hiciesen las mujeres como era costumbre en la época y todavía hoy en la mayor parte de las familias de África.

Situada al noroeste de Benin, Natitingou tiene una superficie de 3.045 km². Esta ciudad está situada en un valle al pie de la cadena montañosa de Atacora que culmina a 641 metros de altitud.

Su clima es de tipo sudano-guineano caracterizado por dos estaciones: una estación lluviosa que dura seis meses (mayo a octubre), y una estación seca. Los suelos son generalmente lateríticos, pedregosos, arenosos y arcillosos. La

vegetación se caracteriza por una sabana arbolada, de arbustos y herbácea. Según el censo de 2013, la población de Natitingou era de alrededor de 100.000 habitantes. Hay un fuerte dominio de la población joven y diversidad étnica y lingüística. Los habitantes se entregan a prácticas religiosas diversas, que van del animismo o religión tradicional (primera religión) al cristianismo (segunda religión) pasando por el Islam (tercera religión). La ciudad se encuentra cerca de numerosas atracciones naturales, como las caídas de Kota, el parque de Penjari, o simplemente la sabana arbolada.

LA HISTORIA DE LA PRESENCIA MARIANISTA EN BENIN

La historia de los marianistas en Benin empieza con la llamada insistente de Monseñor Pascal N'koué desde 1997 en los primeros días de su episcopado. En una visita habitual a su padre espiritual Mons. Ignace Talakena, se enteró de la presencia de los hermanos marianistas y su apostolado en el colegio Chaminade de Kara. Seducido por la fuerza misionera educativa y sensible a lo que necesitaba su diócesis, expresó su deseo de ver instalarse a los hermanos marianistas en Natitingou. Y fue tras diez años de discernimiento cuando los hermanos respondieron favorablemente.

El 28 de julio de 2007 los hermanos Jonas Kpatcha y Christian Gnala, destinados a la nueva misión, acompañados de varios hermanos, entre ellos el Superior Regional de entonces Maximin Magnan, llegaron para un primer contacto. En agosto, el hermano Joseph Adaki se unió a la nueva comunidad y el 1 de septiembre, al final del retiro anual en el Centro Mons. Bakpessi de Kara, con los otros dos hermanos pioneros, son enviados en misión. El 4 de octubre, se abren las puertas del colegio en los locales de la catedral de Natitingou, con 13 alumnos bajo la dirección del hermano Jonas Kpatcha. Fueron precisos tres años para preparar la instalación definitiva en su sitio previsto de Pèporiyakou, a 8 kms, al norte de Natitingou. De la donación y de la ampliación del terreno, gracias al coronel Adolphe Biaou, a las diferentes instalaciones infraestructurales: la alambrada de cierre, el primer bloque pedagógico, la comunidad de los hermanos, se puede decir que todo fue muy eléctrico. Ya en julio de 2010, el equipo pionero del emplazamiento definitivo, constituido por los hermanos Jonas Kpatcha, Christian Gnala, Joachim Argbetongon, Abraham Mewezino y Thierry Kadja comenzó a habitar los nuevos locales de la comunidad de Pèporiyakou. El

26 de septiembre la comunidad fue bautizada con el nombre de *“Comunidad Marianista Beato Sabino Ayastuy”*, en honor de uno de los cuatro religiosos marianistas mártires españoles, educadores, beatificados en 2007, en el año de la fundación en Benin. Además, un hermano y una hermana biológicos de este último, Padre Severiano y Sor Caridad, han trabajado en África (Togo) durante varios años para el arraigo del carisma marianista. El 20 de diciembre de 2010, tras la instalación progresiva de los hermanos y el comienzo del curso escolar, se celebró la ceremonia de inauguración y bendición de los locales con la participación de autoridades, amigos y bienhechores de la comunidad. En julio de 2011, los hermanos Jonas Kpatcha, superior de la comunidad y director del colegio, y Abraham Mewezino son destinados respectivamente a Roma y Kara. Fueron remplazados por los hermanos Dominique Agaté, superior de la comunidad y ecónomo del colegio, y el hermano Joseph Adaki, director del colegio. En octubre de 2012, la comunidad varió en su composición: el hermano Christian fue destinado a Kara y llegaron dos nuevos hermanos: los hermanos Alexis Pelei y Casimir Tchéou. Tuvo la alegría inmensa de ver realizada la composición mixta, que hasta entonces no se había cumplido. Se trata de la ordenación sacerdotal del hermano Casimir el 13 de octubre de 2012. Una semana después se celebran los votos perpetuos del hermano Joachim Agbétogon. Todos estos acontecimientos dieron un nuevo aliento a la comunidad y al colegio. En octubre de 2013, uno que sale y otro que llega: se trata del hermano Joachim, destinado a Kara, y del hermano Anselm, que viene de la comunidad de Lomé. En julio de 2014, tras sus votos perpetuos, el hermano Thierry Kadja fue destinado a Dayton (USA) para proseguir sus estudios., con lo que la comunidad se quedaba en cinco hermanos: Dominique Agaté, Casimir Tchéou, Alexis Péléi, Anselme Agbessi y Joseph Adaki. A estos últimos se les unió, en septiembre de 2015, el hermano Ignace Guéba, que había acabado su ciclo de estudios en Nairobi. En diciembre de 2015, el hermano Anselme Agbessi hizo sus votos perpetuos y en noviembre de 2016 la comunidad llega al número de 7 hermanos por la llegada del hermano Lucien Gnakou, que viene de Nairobi. En 2017, salen los hermanos Casimir y Anselm, y entran los hermanos Stanislas y Matthieu Balana. Un año después los hermanos Joseph y Dominique dejan Benin para ir al Togo; el hermano David Mignouna se une a la comunidad de Pèporiyakou. El padre Matthieu toma entonces la dirección del establecimiento mientras que el Hermano Stanislas es nombrado responsable de la comunidad.

Durante estos 12 años de presencia en tierra beninesa la comunidad marianista Beato Sabino Ayastuy asume su misión educativa de la fe no solo en el colegio Chaminade, sino también en los otros lugares de evangelización de la familia marianista y de la iglesia local. Respecto a la familia marianista, los hermanos animan una Comunidad Laica Marianista (CLM) en la catedral. Otra CLM nació en Cotonou antes que esta y es muy activa. Las CLM de Benin han sido reconocidas oficialmente este año por el Consejo mundial de las CLM. En cuanto a la Iglesia local, participan en la animación de la liturgia, de la catequesis, de los grupos litúrgicos de la parroquia y sus secciones secundarias. Respecto a las vocaciones, los candidatos son todavía jóvenes para decidirse. Sin embargo, se trabaja en una sensibilización constante.

LA HISTORIA DEL SANTUARIO MARIANO NUESTRA SEÑORA DE ATACORA: UNA IDEA Y UNA ELECCIÓN

Fue en septiembre de 1998 cuando el padre Michel L'Hostis, de la Sociedad de las Misiones Africanas, nombrado para la formación de los catequistas, se entregó a finalizar la construcción del salón en que se iban a hacer las sesiones. Escribió esta resolución: "Para que mi nuevo trabajo produzca fruto, confío el Centro San Pablo a la Virgen María y a san José. Que san José sea el guardián. Que él me ayude a buscar solo lo que es verdaderamente útil para hacer crecer la fe y el conocimiento de los corazones".

Sin embargo, había dificultad para habitar al lado de una selva, emplazamiento actual del santuario mariano. Solo algunas mujeres se aventuraban para cortar leña así como unos niños para buscar nueces de caoba. Una tarde en que rezaba las vísperas en el patio, una gran serpiente venenosa le rozó y penetró en la selva. Le vino inmediatamente la decisión de limpiar todo este rincón. Como muchos alumnos buscaban dinero para costear los gastos del principio de curso escolar, se ofrecieron voluntarios y muy pronto la naturaleza fue provisionalmente dominada. Pero qué piedras tan grandes en todas partes. Si se continuaba el trabajo, este podría llegar a ser un lugar agradable para aquellos y aquellas que desearan encontrar la calma y la naturaleza verde para un tiempo de retiro.

La idea de hacer allí un santuario mariano no afloró todavía, aunque, al inicio del curso pastoral de octubre, el obispo Monseñor Pascal N'koue había pedido a todos los sacerdotes que buscasen un lugar para realizar algo que él anhelaba y tenía como prioridad: un centro de peregrinación en honor de la Virgen María.

Pedía a todos los sacerdotes y a todos los religiosos no solo que buscasen sino que también rezasen para que este deseo viese pronto la luz.

En las vacaciones de Navidad los animosos trabajadores acabaron el desbrozo y fue entonces cuando este montículo natural, en el que actualmente se encuentran la gruta y el altar, suscitó interés y comenzó a germinar la idea de hacer de él un lugar de peregrinación. El padre Michel L'Hostis habló de ello a algunas personas que consideraron que la idea era descabellada, y les parecía que había que encontrar otro lugar.

Sin embargo, a principios de 1999, la presentó al obispo, que fue enseguida a ver el lugar. Después de haber reflexionado, no sin vacilación, porque el marco era magnífico pero el terreno en su estado de entonces lo era menos, le dio luz verde transmitiéndole su confianza. Así pues, podían comenzar los trabajos. Todas esas grandes piedras que ahora se ven colocadas en orden en el Santuario, hubo que desenterrarlas, transportarlas y consolidarlas sin la ayuda de ninguna máquina: con la fuerza, el coraje y la alegría de los alumnos. Las mujeres y los jóvenes del pueblo de alrededor echaron una mano. Pero fueron todavía necesarias horas de fuerza para la nivelación, antes de plantar las acacias.

Se acercaba el año 2000 y con él el jubileo. En enero de 1999, se estaba lejos de imaginar que el santuario mariano iba a ser inaugurado en año más tarde, ¡el 22 de enero! Y que podrían celebrarse peregrinaciones. Monseñor Pascal N'Koue inauguró el santuario mariano "Nuestra Señora de Atacora, Madre de la unidad y del buen consejo" el sábado 22 de enero del 2000. Exclamaba en su homilía: "Por fin ha llegado el día tan esperado. Este día de la semana, sábado, en la semana de oración por la unidad de los cristianos. Día dedicado a la Virgen María. Enero, mes de paz del año jubilar, año santo dedicado a la Santísima Trinidad".

La gran cruz que se encuentra a la izquierda del altar fue colocada a principios de enero del 2000. Un carillón de tres campanas fue donado al Santuario. La primera gran peregrinación de jóvenes tuvo lugar el 1 de mayo del 2000. El embellecimiento del santuario ha continuado gracias al trabajo de los sucesores del padre Michel L'Hostis y de los bienhechores, y a la ayuda preciosa de las hermanas de la Pequeña Familia, de las hermanas de Nuestra Señora de Nazaret, congregación venida del Togo, de las hermanas de Santo Tomás de Villanueva (Francia) y de los consagrados de la Obra de María del Brasil. Dice una religiosa de las hermanas de la Pequeña Familia que formaba parte del primer equipo de los animadores del santuario: "Se propuso que el altar mayor fuese erigido sobre

dos manos orantes, y que la mesa del sacrificio tuviese forma oval, todo construido con las piedras del medio. Es la actitud de un alma orante que participa y ofrece el sacrificio al Padre”.





EL SANTUARIO NUESTRA SEÑORA DE ATACORA O “LA BASÍLICA VERDE”

Monseñor Pascal N’Koue, obispo de Natitingou que ha querido este santuario en su diócesis, presenta así este gran lugar de peregrinación: “Cada año, desde 1996, millares de personas, sin tambor ni trompeta, afluyen a un lugar pobre, rústico pero que no carece de encanto.

Cuando se está allí, ¡qué impresionante silencio! ¡Qué sensación de paz! ¡Qué sinfonía de gratitud! Toda Atacora está aquí en miniatura: la vegetación exuberante, el arroyo inagotable que mueve amablemente sus aguas hacia el sur, el peñasco inexpugnable, que invita a construir nuestras vidas sobre lo sólido y no sobre arena movediza. He aquí una síntesis conseguida en que todo junto no hace más que uno. Además, este lugar está lejos de todas las poluciones sonoras y olientes de las ciudades.

Como si eso fuese insuficiente, a estas bellezas naturales, la mano del hombre, con inspiración divina, ha añadido delicadamente una gruta habitada por una mujer. Es la presencia de esta mujer la que da un valor sobrenatural a este lugar. Y ¿quién es esta mujer? Una Madre. Y ¿qué Madre? La Madre de Jesús que es Dios. Y esta Madre de Dios y de los hombres es un verdadero imán que atrae a todo el mundo. Por piedad filial le llamamos: Nuestra Señora de Atacora. Tiene el color bronceado, sencilla, hermosa, radiante, resplandeciente, sublime y sin defecto. Cuando se le visita, se apresura a ofrecernos generosamente su divino hijo, el único y verdadero Salvador del mundo. Él también tiene el color local. Sus dos ojos están llenos de ternura; y la palabra *Amor* parece escaparse constantemente de sus labios.

Para visitar a esta virgen hay que tomar una pista de 3 kms. desde la carretera internacional que atraviesa Natitingou, pero que parece larga e interminable a causa de su estado lastimoso a imagen de nuestro país siempre en turbulencia. Después ¡ya está! Siempre vale la pena hacer este sacrificio para descubrir esta basílica verde, majestuosa y llena de dignidad. Los sabios hablarían de basílica ecológica. Es realmente una piedra preciosa entre los árboles.

Comprendéis que este lugar no se sitúa en las alturas; sin embargo, no faltan colinas en la región. No se impone, no se ve de lejos. No es ni arrogante, ni agresivo, ni ambicioso. Hay que buscarlo antes de encontrarlo. Hay una razón en todo esto. Es que quiere ser acogedor, dulce y discreto como la Virgen misma. Invita también espontáneamente al abajamiento y a la conversión de los pecadores.

Es realmente un santuario atípico: sin pórtico ni vidrieras, sin bóveda ni soportales, sin oro ni diamante, sin distracción visual en estos tiempos de la imagen en que se piensa mucho con los ojos. Además, está abierta de un lado y accesible a todos día y noche. Nadie necesita pedir la llave al guardián ni al sacristán. Así, los peregrinos, mezcladas todas las religiones y categorías, pobres y ricos, desafortunados y hombres de negocios, acuden, llenos de respeto y confianza, para solicitar uno una gracia, otro un favor, otro un consuelo, otro un logro, otro un milagro, otro un buen consejo...

Demos gracias al Señor por todos los favores ya obtenidos por las oraciones de esta Madre Inmaculada, Madre de los sacerdotes, modelo de los consagrados y Reina de las familias. Demos gracias también de antemano por todos los auxilios divinos que se recibirán por su mediación”.

TESTIMONIOS

De un antiguo rector del Santuario Nuestra Señora de Atacora:

“Guardo el recuerdo no solo de las peregrinaciones de masas, sino también de esas peregrinaciones discretas, sobre todo los sábados y domingos: familias que vienen a volver a sus raíces más profundas, a refrescarse al lado de la Reina de las familias, jóvenes que vienen a pedir en el mes de mayo por los próximos exámenes y olvidan a veces volver para agradecerle el éxito, pero la Virgen María no espera la vuelta, sacerdotes en recogimiento o retiro espiritual... Más que la curación de los cuerpos, aunque también, es sobre todo la curación de los

corazones, el alivio después de la fatiga, la fuerza en el desaliento, eso es lo que encuentran quienes vienen junto a este corazón maternal... Durante estos cuatro años, he visto muchos grupos de catecúmenos que se preparan a los sacramentos, e incluso turistas a quienes la gracia puede tocar. Todos admiran un marco tan sereno... Las infraestructuras son pobres, pero está bien así, la mano del hombre se borra ante la mano de Dios, que ha preparado desde siempre este marco para que se ruegue a su Madre. La misma peregrinación diocesana se ha desarrollado; ahora se extiende a dos días. Todas las lenguas cantan a la Virgen, las lenguas locales, e incluso el latín. Las procesiones de antorchas iluminan la fresca noche del viento harmatan. Al alma fatigada, al corazón herido, al cuerpo cansado, le hago esta invitación: venid a sentaros y pasar una tarde ante la gruta, venid a este marco de verdor en el que pululan las ardillas, los pájaros multicolores,... María está realmente allí como la puerta del cielo que nos conduce de la belleza efímera de la tierra a la eterna e indecible de la ciudad celeste”.



De los seminaristas del Seminario Menor que se encuentran muy cerca del santuario:

“¡Qué felicidad la de estar al pie de un santuario mariano! Más de una vez hemos participado en las diversas peregrinaciones al santuario Nuestra Señora de Atacora y varias veces hemos ido a orar personalmente. Siempre, en cada una de nuestras presencias en el lugar, lo primero que nos atrae y nos serena es la belleza del paisaje que incita a la oración tanto por su verdor como por su clima totalmente especial. ... Nos sentimos verdaderamente protegidos por la Virgen

María, Madre de los seminaristas que no deja a sus hijos sin prodigarles buenos consejos para la construcción de su futuro según la voluntad de Dios... Y nuestro mayor deseo es ver extenderse a todos los cristianos la devoción a la Virgen María, Nuestra Señora de Atacora, porque, retomando las palabras de nuestro Obispo, “la Virgen María debe ocupar un lugar importante en nuestro corazón. No podemos ir al Hijo sin pasar por la Madre”. Y una de las mejores ocasiones para testimoniar este amor a María son sin duda las peregrinaciones. ¿Por qué dejar escapar tantas gracias? ¡Vamos a María, ella nos espera ahí, con su Hijo en las manos!”.



De un pagano convertido a musulmán, después cristiano

“Aunque nacido con el nombre de Roberto, yo era como un pagano. Pero escogí ser musulmán para no diferenciarme de mi familia tutora. Siendo el mayor en edad de todos los niños de mi familia de acogida, fui nombrado imán de mi familia de acogida para dirigir las oraciones familiares según nuestra regla coránica... Al marchar de Natitingou a Cotonou (capital de Benin) para los estudios universitarios, encontré una pareja católica que me contrató para cuidar a sus hijos. Esta familia me hacía partícipe de su fe. Me enseñó a meditar el rosario. Yo pedía a menudo a la Virgen María que me diese una mujer católica para consolidar mi fe todavía naciente. Fue entonces cuando encontré a la que hoy es mi esposa en el Señor. Los dos hemos decidido juntarnos para evitar el peligro de amenaza de mis primos musulmanes con los que yo compartía el mismo techo en Cotonou. Hemos decidido hacer de la oración del rosario nuestra arma, implorando constantemente el auxilio de María. Una mañana recibí la

llamada de una persona que trabajaba en un proyecto; era invitado a Natitingou con un contrato de trabajo de seis meses. Gracias a este primer contrato, hemos podido conseguir la dote. Pero quedaba el matrimonio. Durante el rezo del rosario juntos recibía otra llamada para otro contrato de seis meses. Con este dinero nos hemos casado.

La Virgen María, Nuestra Señora de los favores, como a mi esposa y a mí nos gusta llamarla a menudo, está en el corazón de nuestro hogar. Ella es la mamá de nuestra pequeña familia. Mi esposa y yo nunca hemos tomado una decisión importante sin consultarle. Asimismo todo lo que hemos obtenido hasta el presente es gracias a su intercesión. Todo hogar, como nosotros, debe instalar su imagen en un rincón bien visible de la casa y cada mañana consagrarse a ella y por la tarde rezar el rosario”.

LA ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE ATACORA

Virgen santa, Nuestra Señora de Atacora, humilde sierva del Señor, te damos gracias por haber dicho “Sí” al proyecto de Dios de salvarnos por su Hijo Jesús. Te consagramos nuestro país, los diversos pueblos que lo componen, sus hombres y mujeres, y especialmente la tierra bendita rodeada de colinas en que vivimos.

En cuanto el Espíritu Santo vino a ti y tú concebiste a Jesús, saliste de prisa hacia la región montañosa de Judea para servir a tu prima Isabel. Ven a visitarnos también a nosotros y a quedarte en nuestras casas para hacer crecer la semilla de la fe cristiana aportada por los primeros misioneros del Evangelio.

Nuestra Señora de Atacora, te veneramos como Madre de la unidad y del buen consejo. Reúnenos por tu ternura maternal. Haz de nosotros discípulos comprometidos que, a imagen de tu divino Hijo se distingan por el amor y perdón dado y recibido. Que anunciemos sin miedo el Evangelio a los que no lo conocen. Ayúdanos a trabajar con entusiasmo por la gloria de Dios, luchar de todo corazón por la justicia y la paz, el progreso social, intelectual, moral y espiritual de nuestra región. Que seamos realmente sal de la tierra y luz del mundo.

Poderosa Reina de las familias, te suplicamos que veles por nuestras familias y protejas especialmente a las que están amenazadas de destrucción. Alienta a los padres a asumir plenamente sus responsabilidades de cooperadores de Dios y de educadores ejemplares.

Bienaventurada Virgen María, enséñanos a cumplir siempre la voluntad de tu Hijo y a ser dóciles a tu propia recomendación: “Haced lo que él os diga”. Da a nuestros cuerpos fuerza y salud, a nuestros corazones pureza y piedad. Sostenenos en las pruebas para que permanezcamos constantemente unidos a ti y siempre fieles a la Iglesia católica. Madre de Dios, Nuestra Señora de Atacora, bendícenos, bendice nuestra diócesis, bendice nuestro país.

Amén.

Nuestra Señora de Atacora, ruega por nosotros.